

7

Marzo/Abril

2008

la Tendencia
—revista de análisis político—

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Editor

Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Myriam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Páez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinadora editorial

Raúl Borja, María Arboleda

Diseño y diagramación

Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías

Archivo ILDIS

Activa

Auspicio

ILDIS - FES

Avenida República 500, Edificio Pucará

Teléfono: (593) 2 250 96 08

Quito - Ecuador

Edición y distribución

Editorial Tramasocial

Reina Victoria N21-141 y Robles

Edificio Proinco 11, piso 6, Oficina 6B

Teléfono: (593) 2 255 29 36

Quito - Ecuador

tramasocial@andinanet.net

Impresión

Gráficas Araujo

09 6012237

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor

ISSN: 13902571

Marzo / Abril de 2008

Editorial

- 7 **El debate de la nueva Constitución**
Francisco Muñoz Jaramillo

Tema Central: Propuestas constitucionales

- 11 **El sentido de la refundación constitucional en tiempos de crisis**
Alberto Acosta
- 18 **Democratizar la democracia: el reto de la nueva Constitución**
Virgilio Hernández E.
- 25 **Los derechos laborales y sindicales en la nueva Constitución**
Guillermo Touma
- 31 **El mundo del trabajo y el cambio social**
Pedro de la Cruz
- 35 **La ruta hacia un nuevo desarrollo**
Pedro Morales
- 39 **El nuevo modelo político**
Gustavo Darquea
- 44 **Descentralización y ordenamiento territorial**
Fernando Cordero C.
- 49 **Políticas ambientales: los límites del desarrollismo y la plurinacionalidad**
Mónica Chuji
- 56 **El régimen de desarrollo en la nueva Constitución**
Norman Wray
- 60 **La ética en la nueva carta política**
Fernando Vega
- 65 **Participación ciudadana, democracia y buen vivir**
Betty Tola
- 70 **La Asamblea de Quito y la nueva Constitución**
Gonzalo Ortiz Crespo
- 77 **Desde Guayaquil, por la Patria**
Nila Velázquez

Procesos constitucionales de la región

- 81 **Bolivia, ¿en un punto de bifurcación?**
Pablo Stefanoni
- 86 **La Constitución de 1991 de Colombia**
Miguel Eduardo Cárdenas Rivera

Coyuntura

- 90 **La crisis diplomática entre Ecuador y Colombia**
Juan J. Paz y Miño
- 95 **Posibilidades y límites del gobierno de Correa**
Bayardo Tobar e Iván Fernández
- 101 **De la mitigación de la pobreza al desarrollo**
Fernando Carvajal Aguirre
- 106 **Ecuador: perspectiva económica para el 2008**
Luis Augusto Panchi
- 110 **La política energética y el medio ambiente**
Esperanza Martínez
- 114 **¿Quién lee a Sun Tzu?**
Juan Cuvi
- 119 **Entre la oposición o la desestabilización política en Ecuador**
Gaitán Villavicencio

Debate ideológico

- 124 **Las relaciones conflictivas entre la política y el derecho**
Fernando Tinajero
- 131 **Socialismo y sociedad del conocimiento**
Rodrigo Borja C.
- 136 **Reflexiones sobre el modelo que se está construyendo**
Marco Navas Alvear
- 144 **Partido Izquierda Democrática: crisis de descomposición**
Francisco Muñoz

¿Quién lee a Sun Tzu?

Juan Cuvi

Si la guerra es —según Clausewitz— la continuación de la política por otros medios, no resulta discordante apelar a teorías militares para tratar de descifrar la estrategia que aplica la derecha ecuatoriana frente al actual gobierno. Si además tenemos en cuenta los recursos retóricos y simbólicos abiertamente belicistas que se emplean, tanto desde Carondelet como desde ciertos espacios de la oposición, para dirimir los conflictos políticos, el ambiente está propicio para aplicarle un condimento marcial al análisis.

Tres milenios después de su existencia, Sun Tzu sigue siendo, en su extraordinaria sencillez, uno de los grandes teóricos de la guerra. Ese estilo metafórico tan caro a los orientales no deja de comportarse, en medio de su poesía e ingravidez, como un afilado cuchillo que disecciona la realidad con sorprendente concreción. Y no solo la realidad bélica, como muchos pudieran pensar, sino esa realidad diversa donde las estrategias, las posiciones y la confrontación de intereses son parte insustituible de la dialéctica de la vida.

“La máxima importancia de la guerra es atacar la estrategia del enemigo”...

La anterior pareciera una cita destinada a un entrenador de fútbol, recordándole que para ganar un partido no se necesita ponerle lo pupos en la



canilla al mejor atacante, ni patear la pelota con la fuerza de una mula, sino destruir el esquema de juego planteado por el rival. ¿Hacen esto la derecha y el gobierno? Pregunta compleja y difícil de responder, por las dudas que albergamos algunos respecto de la aplicación coherente de una estrategia política por parte de unos y otros.

El gobierno —no cabe la menor duda— ha hecho gala de un poder de iniciativa desbordante, pero ello por sí solo no refleja una estrategia, en el sentido de dar pasos planificados y concertados hacia la consecución y consolidación de etapas. Una avalancha de iniciativas puede tener efectos inmediatos, pero jamás asegura la victoria. Por fortuna para el gobierno, la oposición cayó en el mismo plano, proponiendo a su vez otra avalancha de actos reactivos con resultados casi nulos. Precisamente por ello es tan importante la construcción de una estrategia solvente, y quien primero lo haga llevará la delantera.

“Un ejército confuso lleva a la victoria del contrario”...

El año 2006, y la mayor parte del 2007, constituyen la muestra más palpable y extrema de la confusión de la derecha, lo cual derivó, como era obvio, en un fácil y arrollador triunfo de Correa en las sucesivas elecciones realizadas. No obstante, desde hace un par de meses esa confusión parece

haber cambiado de bando, al punto de hacernos pensar que el gobierno se ha convertido en el mejor estratega de la derecha. El caso Dayuma, el bloqueo en La Cadena y la provocación en las calles de Guayaquil no podían ser más acertados en tal sentido. De la noche a la mañana, y casi por arte de magia, Nebot aparece ante el país como el abanderado de la defensa de los derechos humanos y el adalid de la tolerancia y del respeto político.

Pero reanimar a un noqueado Nebot no es tan riesgoso como querer utilizar a la Asamblea Constituyente en calidad de fusible político, por aquello de que si este no salta a tiempo puede terminar incendiado el edificio entero. Si la imagen de la Asamblea continúa deteriorándose como hasta ahora, es muy probable que termine arrastrando con ella un buen pedazo de la popularidad y la credibilidad del régimen, por la fuerte asociación que tienen ambos a los ojos del país. Al apuntar sus dardos en contra de la Asamblea la derecha ha definido lo que para ella constituye el flanco más débil del proyecto en su conjunto.

“Un ejército puede ser semejante al agua...”

Dice Sun Tzu que al igual que el agua que fluye evita las alturas y se dirige al llano, un ejército debe evitar la fuerza y atacar sobre la debilidad. Premisa, en cambio, no aplicada por el gobierno en su ofensiva sobre Guayaquil, la plaza más sólida de la oposición. Creyendo que la toma del puerto principal era cuestión de una gran marcha, no calculó que la ola provocada regresaría en forma de tsunami. Ni la situación estaba lista, ni el rival estaba suficientemente debilitado como para intentar un golpe de gracia. También decía Sun Tzu que al enemigo hay que atacarlo cuando se lo puede vencer, no cuando uno cree que lo puede vencer.

Hoy, la clave para apuntalar un proyecto político transformador debe no solamente impedir a toda costa que la derecha se reconstituya con fuerza, sino evitar que estructure una estrategia de oposición. Nebot, cabeza visible de esta opción política, ha dado muestras claras de madurez política, y eso es peligroso si a ello suma prudencia y reflexión. Él ya pagó un elevado tributo a su intemperancia, y hoy busca aplicarles a sus adversarios la misma medicina que tantos efectos secundarios le produjo en el pasado.

El gobierno ha hecho gala de un poder de iniciativa desbordante, pero ello por sí solo no refleja una estrategia, en el sentido de dar pasos planificados y concertados hacia la consecución y consolidación de etapas.

“Si tu oponente es colérico, irítale, y si es arrogante, foméntale su egoísmo...”

Sabiduría milenaria. Difícilmente encontraríamos una frase tan incisiva para describir el engranaje psicológico que provocó el célebre “ven para mearte” de Nebot hace dos décadas, solo que ahora él intenta darle la vuelta y convertirlo en arma de ataque. Luego de la salida de Gustavo Larrea del Ministerio de Gobierno, la oposición aprovecha la oportunidad de concentrar sus ataques en una sola persona, el Presidente Correa, convertido en el único vocero y la figura del régimen. Colosal pararrayos sin escudos. Exasperando su temperamento, la derecha pretende inducirlo a cometer exabruptos reiterados, con el único propósito de endilgarle en exclusiva los errores y gazapos propios del ejercicio del poder. En las actuales condiciones, el desgaste de la figura presidencial tendría repercusiones catastróficas para la integralidad del proyecto político de PAIS.

El cambio de situación es evidente: por primera vez en los últimos 18 meses la oposición se ha adelantado al gobierno en dar el primer golpe de mano, mediante el inicio de la campaña por el NO en el futuro referéndum sobre el proyecto de Constitución, obligando a éste a responder con una decisión

similar en favor del SI. En esta lógica se inscribe el llamado Mandato de Guayaquil, que busca proyectar una imagen de agilidad y efectividad en la producción constitucional, frente a la aparente inoperancia de la Asamblea de Montecristi. La necesidad de concentrar fuerzas en esta trascendental batalla, y sobre todo de impedir que las concentre la oposición, explicaría la últimas iniciativas conciliadoras del gobierno, que tienden básicamente a reducir al mínimo los frentes abiertos durante el último año.

Otro de los aspectos que puede ocasionarle contratiempos al gobierno es su expresión de invencibilidad, sobre todo si la derecha se aprovecha del triunfalismo oficial. Como decía un amigo que vivió de cerca el proceso nicaragüense “hasta ahora la revolución ha sido demasiado fácil como para ser cierto”. La proclamación del fin de la oligarquía resulta útil como recurso discursivo, siempre y cuando sus autores no se lo crean al pie de la letra.

“La invencibilidad depende de uno mismo, pero la vulnerabilidad del enemigo depende de él. Quien es experto en la guerra puede hacerse a sí mismo invencible, pero no es seguro que sea capaz de hacer vulnerable al enemigo”. (Sun Tzu)

Los sucesivos y arrolladores triunfos electorales del Movimiento PAIS no implican, necesariamente, un socavamiento de las viejas estructuras de poder. Fracciones reaccionarias de las Fuerzas Armadas, o sectores corruptos de la burocracia que no están clasificados dentro de la categoría de “pelucones”, podrían caer en la tentación de conspirar contra la revolución ciudadana al ver amenazados sus intereses. Algo similar puede ocurrir con aquellos grupos económicos emergentes parapetados detrás de Sociedad Patriótica, o con los grupos más recalcitrantes de la derecha quiteña, que no dudarían, *in extremis*, de recurrir a la violencia, al sabotaje e incluso al magnicidio.

Por ahora la única estrategia previsible de la derecha es su campaña por el NO en el referéndum constituyente. Para ello insistirán en las mismas

tácticas empleadas hasta hoy, aunque con mayor destreza. Por un lado, seguirán provocando a Correa con la finalidad de empujarlo a cometer errores más frecuentes. Por otro lado, concentrarán sus ataques sobre la Asamblea Constituyente por tres vías: des crédito mediático, entorpecimiento interno e intimidación a los asambleístas de la mayoría. Estos movimientos rendirán sus frutos en la medida en que la Asamblea no alcance suficiente autonomía política y operacional frente al gobierno, y logre definir una estrategia adecuada para responder al acoso. Sincronizar dos movi lidades tan disímiles (Asamblea y Gobierno) resulta políticamente imposible; es como poner a marchar al mismo ritmo a todo un ejército y a sus fuerzas especiales.

El Gobierno tiene —por su propia naturaleza— la capacidad y libertad para acelerar los tiempos y dar golpes de timón cuando la coyuntura lo requiera. La Asamblea no, so pena de cometer errores como los que se deslizaron a propósito de la aprobación de la Ley Tributaria y del Mandato 002. Ni siquiera la ventaja de tener mayoría absoluta le exime al Movimiento PAIS de respetar los tiempos propios del ejercicio parlamentario.

El liderazgo de Alberto Acosta

En este punto, el papel que pueda cumplir Alberto Acosta como Presidente de la Asamblea Constituyente es fundamental. La trascendencia de su actual función no está dada, como equivocadamente se piensa, en liderar la redacción de la nueva Constitución, una Constitución magnífica que pase a la Historia como un compendio genial de textos o de preciosismo jurídico; sino en asumir el liderazgo político frente a las exigencias de cambio que el país cifró en la Asamblea. Y ese liderazgo implica trazar una ruta propia para un espacio que, al menos en teoría, debe proyectarse más allá del régimen de Rafael Correa. Subordinar la marcha de la Asamblea a la agenda del Gobierno, como hasta ahora ha ocurrido, significa renunciar a la corresponsabilidad que tienen ambos espacios en la construcción de un

proyecto general de cambio para el Ecuador. Aunque jurídicamente la Asamblea esté por encima del Presidente, no podemos exigir que políticamente ocupe la misma jerarquía, pero al menos debería estar al mismo nivel.

¿Cuánta astucia, sutileza y precisión puede desplegar el gobierno para realizar una microcirugía política que estrangule a la oposición sin provocar el desangre de la Asamblea Constituyente? Tal vez una de las primeras medidas sería reducir el ruido mediático, que termina por ensordecer y confundir a todos. ¿Cuánto rédito rinde la alharaca, la guerra avisada y la parafernalia confrontacional?

“Sutil e insustancial, el experto no deja huella...”

Y añade Sun Tzu: *“El experto es tan divinamente misterioso que resulta inaudible. Así, es el dueño del destino del enemigo”...*

En una confrontación tan descarnada como la que se avecina, la fineza de los movimientos políticos marcará la superioridad del contendor. Resaltar públicamente la torpeza de Álvaro Noboa será menos productivo que aprovecharse eficientemente de ella. Al fin de cuentas, es preferible que se sume a los oligarcas que se manden a cambiar antes que engrose las filas de la oposición interna. Involucrar burdamente a Lucio Gutiérrez en un supuesto intento de soborno no contribuye en nada a desprestigiar su figura, pues cuenta con un electorado cautivo indiferente a ese tipo de prácticas. Es más, estas acusaciones sirven para darle tribuna al coronel, y permitir que refrende su imagen de “justiciero popular”. Más inteligente será descubrir y desmontar con sutileza las redes que tejió al interior de

las Fuerza Armadas, y cortarles los mecanismos de financiamiento que armó durante su gobierno, porque esas son provisiones y pertrechos invaluable en esta confrontación. Para ello no es necesario hacer tanta bulla.

La carta del atrincheramiento de la derecha en Guayaquil parece ser, hoy por hoy, su alternativa más viable. La proyección nacional de Nebot enfrenta demasiadas dificultades, pues provoca escozor inclusive en algunos de sus posibles aliados serranos, quienes difícilmente se tragarán la rueda de molino de su supuesta conversión democrática. El autoritarismo del gobierno de Febres-Cordero, del cual él fue pieza clave, dejó huellas demasiado hondas en la vida nacional, e inclusive llegó a perjudicar a muchos de sus aliados de entonces, lo cual es difícil de pasar por alto. Estos sectores preferirán acomodarse en una relación de inferioridad con el actual régimen, antes que auparse un

liderazgo que puede terminar reeditando prácticas y argollas de poder a la vieja usanza. Las últimas reuniones del Presidente con ciertos sectores productivos dan indicios en este sentido.

“Someter al enemigo sin luchar es la suprema excelencia”...

El tema de la estrategia de comunicación, que inevitablemente atraviesa por la relación del gobierno con los medios, aparece como el terreno más pantanoso. Haberlos encasillado en la oposición de derecha sin ningún inventario que los diferencie, fue el primer error; mantener una confrontación de tipo pendenciera, es el segundo. ¿No era más sensato hacer una clasificación previa para

La Asamblea Constituyente requiere hacer gala de una incuestionable soberanía, establecer una línea política firme, ofrecerle al país horizontes esperanzadores, responder con seguridad a la coyuntura, trazar rumbos que generen confianza. Dicho de otro modo, necesita elevarse a la dimensión política que el Ecuador le demanda.

establecer aquellos medios –y sobre todo aquellos periodistas– susceptibles de ser cooptados o, en su defecto, neutralizados? Tenerlos como francotiradores a tiempo completo es un mal negocio, cuya factura ya se la están pasando al gobierno los sectores medios urbanos.


En este sentido, la Asamblea Constituyente ha intentado desarrollar una estrategia más acertada, a tal punto que ha conseguido una actitud positiva, y en muchos casos benévola, por parte de algunos medios y muchos periodistas. La apertura dada por estos a los asambleístas del Movimiento PAIS es evidente, más allá de que sea inevitable por su peso como bloque mayoritario. En la práctica, han permitido contrapesar la tendencia general a resaltar los problemas internos y la escasa producción de la Asamblea. Las entrevistas de televisión se centran en los contenidos antes que en los detalles, y la información de prensa reclama definiciones temáticas antes que episodios anecdóticos. La última decisión de dejar de lado el absurdo secretismo de las reuniones del Movimiento PAIS y permitir el acceso a los medios será, de aplicarse a cabalidad, una de las decisiones más inteligentes de sus dirigentes.

“Igual que el agua no tiene forma constante, en la guerra no hay condiciones constantes”...

Es posible que la política de dar palos de ciego que caracterizó a la oposición durante este último año, sea sustituida por otra más coherente y estructurada. Al menos hoy ha definido objetivos medianamente estables: hacer de Guayaquil su fortín y pelear por el NO en el referéndum. El gobierno tiene, por lo mismo, la obligación de adecuar sus movimientos a las circunstancias actuales e inmediatas. Lo que hasta ahora le ha dado resultados puede ser contraproducente a futuro.

Para asegurar el triunfo del SI en el referéndum, el gobierno debe, ante todo, apuntalar el éxito de la Asamblea Constituyente, lo cual no tiene mejor vía que la pronta elaboración del proyecto de Constitución. La lógica de los mandatos y las leyes no solo que ha sido desgastante para la Asamblea, sino que ha proyectado una perjudicial imagen de improvisación.

La Asamblea Constituyente también necesita poner de su parte y constituirse en un actor político con responsabilidad histórica nacional. Al fin de cuentas, muchos ecuatorianos se jugaron por esa opción, sobre todo aquellos sectores más politizados. Percibir a la Asamblea como un apéndice del Gobierno le resta valor, mucho más en un momento en que se espera de ella decisiones trascendentales. Para ello, la Asamblea requiere hacer gala de una incuestionable soberanía, establecer una línea política firme, ofrecerle al país horizontes esperanzadores, responder con seguridad a la coyuntura, trazar rumbos que generen confianza. Dicho de otro modo, necesita elevarse a la dimensión política que el Ecuador le demanda.

¿Lee la derecha a Sun Tzu? Más lamentable sería que no lo haga el Gobierno ni sus representantes en la Asamblea Constituyente. 

Montecristi, 11 de febrero del 2008

